

RECIENTES INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL DEPARTAMENTO DE HUÁNUCO, PERÚ

Augusto Cardich

Continuando con nuestros trabajos arqueológicos en el Perú, habíamos programado realizar investigaciones en un área más o menos extensa de la provincia de Dos de Mayo, en la jurisdicción del departamento de Huánuco, dentro de cuyos límites se ubican importantes sitios arqueológicos. Existían los antecedentes de nuestros trabajos en Lauricocha (Cardich 1958, 1960, 1964, 1974) y Huargo (Cardich 1973), ubicados en territorios de la aludida provincia y era deseable la ampliación y perfeccionamiento de los conocimientos adquiridos, y la obtención de otros nuevos.

La parte de los trabajos de campo de estas recientes investigaciones programadas la hemos realizado en dos momentos, uno, a principios de este año 1975, durante el mes de enero y parte de febrero, luego, otro, últimamente, durante julio y agosto. En esta última temporada de trabajos contamos con la colaboración del estudiante de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, don César A. Durand.

Estos estudios, durante el presente año, cuentan con la ayuda financiera de la Fundación Guggenheim.

Dada la necesidad de informar, con cierta premura, las novedades obtenidas, tanto al mundo científico como al público interesado, hacemos este sucinto informe preliminar, tocando, por separado, algunos de los diferentes puntos, y resultados de los estudios:

EXCAVACIONES EN LA CUEVA L-1 DE LAURICOCHA

Esta Cueva fue excavada en parte por nosotras en el año 1958, año del descubrimiento y de los primeros trabajos en Lauricocha (Cardich 1958). La importante y espesa estratigrafía que se advierte en su perfil y la conexión interna con la otra cueva, nombrada L-2, de notable riqueza en restos arqueológicos (Cardich 1964), le confieren un notable valor como yacimiento, hecho que nos impulsó a realizar trabajos de excavación complementarios. Estos trabajos los hemos realizado en enero del presente año de 1975. Avanzamos en la excavación

siguiendo, en lo posible, las capas naturales, y separando 24 unidades estratigráficas en el perfil de 3 m. de espesor. En general se advierte una confirmación de las características arqueológicas señaladas en los informes anteriores sobre el sitio, esto es que, empezando por la superficie del piso de la cueva, encontramos los restos modernos (sedimentos actuales, desechos de vegetación como dormitorio de algunos animales, vidrios de botella, etc.); luego, enterrados, fragmentos de loza colonial, cerámica con torno, y debajo empieza la presencia de algunos fragmentos de cerámica Inca y otros de modalidad regional, de edad tardía; avanzando, otros tipos de cerámica, terminando el conjunto de capas con contenido de restos alfareros ocupando aproximadamente la mitad del espesor del perfil arqueológicamente fértil. Por debajo las industrias ya conocidas del gran complejo Lauricocha (puntas foliáceas, generalmente pequeñas o medianas y la mayoría espesas, acompañadas de raspadores, cuchillos y lascas chicas) en asociación con muchos restos de carbón y cenizas y, ante todo, desperdicios óseos de alimentación casi exclusivamente de camélidos y cérvidos. Otros restos de materia orgánica, ante todo de vegetales, prácticamente no se han conservado, seguramente la acción de microorganismos del suelo, favorecida por una moderada humedad de los sedimentos, ha ido transformando en sustancias húmicas, cuya riqueza ha sido señalada en los informes respectivos (Cardich 1958: 41; 1964: 55-83; Teruggi y Cetrangolo 1964). Estos niveles precerámicos se pueden separar en fases u horizontes, como se ha ensayado antes al identificar Lauricocha I, II y III (Cardich 1958, 1960), en base a varios rasgos tipológicos, algunos detalles de contextos y, ante todo, teniendo en cuenta los hechos cronológicos.

Nuestro interés por ampliar la excavación en esta caverna, estuvo dirigido a alcanzar una mayor visión de la disposición horizontal de los restos arqueológicos en el plano. Los resultados positivos nos han permitido, efectivamente, encontrar evidencias o indicios de otros aspectos no hallados antes, precisamente porque habíamos trabajado en la parte más central de la caverna, empero esta vez hurgamos avanzando a uno de sus extremos.

Entre los aspectos nuevos que hemos podido reconocer están unas probables formas culinarias practicadas por los antiguos cazadores y recolectores precerámicos de Lauricocha. En efecto, en claros niveles correspondientes a Lauricocha II y Lauricocha III hemos hallado agrupaciones de piedras quemadas y con huellas de utilización como elementos termóforos, y que son de la misma calidad y tamaño, inclusive formas y hasta el número aproximado, de las piedras que actualmente se usan en la región para las *pachamankas* o *watias*. Hemos probado una de estas piedras antiguas en un preparado de *pachamanka* reciente en Lauricocha, comprobándose la buena calidad de la piedra para esos fines, era necesario la comprobación pues existen en la zona varios otros tipos de piedras, entre ellas las abundantes calizas, cuyo uso resulta inadecuado. Es explicable la aparición temprana de este tipo o forma de cocina, pues en la zona son escasos los arbustos o árboles y, probablemente, en el pasado existieron condiciones más o menos similares, por donde las modalidades para asar la carne directamente con paja que es lo que más abunda, no habrían sido muy convenientes, habiéndose ingeniado usar la paja primeramente para caldear las piedras y luego éstas, ya calentadas, se entremezclaban con pedazos de carne, y tal vez se cubrían con hojas para su mejor cocción y para que no escape el calor, resultando formas equivalentes a las *pachamankas* de ahora.

Otro resultado de estas excavaciones ha sido el hallar también en el nivel correspondiente al temprano Lauricocha II, algunos pocos guijarros usados para moler, son ligeramente achatados y estos presentan el desgaste alrededor del guijarro ocupando la parte más saliente. En el nivel más temprano, esto es Lauricocha I, hallamos también un guijarro pero con signos muy escasos de su uso, tal vez sólo empleado como percutor. Esta relativa escasez de estos implementos líticos en el contexto de Lauricocha, se debe, entre otras causas, posiblemente a la falencia de granos en la región.

Durante las excavaciones de esta Cueva L-1, al llegar a las capas más profundas encontramos que el antiguo piso de la cuadrícula estaba ocupado por pedrones grandes, particularmente uno que ocupaba casi todo el plano. Estos pedrones, naturalmente, sólo fueron advertidos y tocados por los primeros pobladores, desde que con la acumulación de las capas culturales encima, estos pedrones quedaron completamente ocultos, para los ocupantes posteriores. Como el pedrón principal hacía sombra y tenía vacíos por debajo, excavamos en su contorno advirtiendo que hasta cierto nivel había relleno cultural y luego debajo hallamos la capa estéril amarilla glacifluvial. Cavando ligeramente en esta capa, como en el caso de las osamentas más antiguas de la Cueva L-2 (Cardich 1964), y relacionado en este caso a la protección del pedrón, encontramos dos esqueletos humanos. Estaban muy húmedos y el deterioro era marcado. Retornamos a Lima para buscar más elementos para la extracción y, ante todo, la ayuda de otras personas, sobre todo especialistas. Colocamos una protección de plásticos y cartones y luego algo de tierra por encima para ocultarlos. Pero grande fue nuestra sorpresa al regresar en julio y encontrar huellas de que había sido hurgado el lugar, a pesar de que había un guardián cuidando los yacimientos. Sólo muy escasos restos encontramos de los dos esqueletos. Es que en la región creen que los enterratorios de tesoros acompañan a los esqueletos, y además como el pedrón al percudir sonaba como denotando un vacío debajo, algún poblador de la zona subrepticamente ha excavado creyendo encontrar tesoros.

Al hacer últimamente una ampliación de la cuadrícula, por un pequeño derrumbe acontecido en el extremo SE, quedó al descubierto en el perfil un esqueleto acomodado en una pequeña tumba rodeado de piedras medianas. El esqueleto estaba flexionado y ocupaba los estratos más inferiores de lo que correspondería a un Lauricocha II, a sólo 0.10 m. por sobre el estrato estéril de la base de la cueva, y, de acuerdo a los indicios de la estratificación ha sido enterrado apenas desde unos centímetros de la parte superior, por lo cual el esqueleto correspondería a un individuo de Lauricocha II. Hemos extraído estos huesos, que estaban fracturados en gran parte, por la presión de los estratos. Utilizamos para dar consistencia a los huesos un producto traído de Francia, gentilmente, por la doctora Danielle Lavallée, llamado Rhodopas, que fue disuelto en acetona. Las osamentas fueron entregadas a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como las otras recuperadas en esta nuestra campaña de trabajos.

INDICIOS SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN PRE-CERÁMICA EN LA PROVINCIA DOS DE MAYO

Hemos considerado de interés la investigación en varios lugares de esta provincia, como una forma de ir conociendo la tendencia general de la distribución demográfica precerámica en el territorio altoandino.

Habiéndose comprobado que los sectores de las Pre-Cordilleras y Cordille-

ras, en la cadena occidental de los Andes, han tenido una densa población precerámica (Cardich 1958, 1960, 1962, 1964), ante todo en la latitud de Lauricocha, y habiéndose hallado también que en los valles contiguos más bajos como en la quebrada de Chaupihuaranga o Yanahuanca no se encontraron evidencias de esa ocupación precerámica en sus cuevas (Cardich 1958: 9), ha sido nuestra preocupación investigar en las cavernas altas de los sectores de la sierra interandina más hacia el interior, en regiones de la misma provincia de Dos de Mayo del departamento de Huánuco.

En el año 1970 hicimos trabajos en Huargo, a 50 km. al norte de Lauricocha y a 4.050 m. de altitud, en los alrededores de Huánuco Pampa, encontrando huellas de la presencia humana en tiempos muy tempranos (Cardich 1973), como que el dato radiocarbónico arrojó 13.460 años a. P. para un nivel con indicios, aunque débiles, de la actividad humana y la asociación de huesos de fauna extinguida y actual. Sin embargo las huellas, en dicho sitio, sobre poblaciones contemporáneas a Lauricocha I, II y III eran muy escasas. Investigamos también realizando excavaciones en otras cavernas en altitudes cercanas a los 4.000 m. como en Curoc, 15 km. al norte de Huánuco Pampa, con magros resultados, pues sólo se hallaron escasas lascas y esquirlas de sílex de un nivel precerámico. Hemos vuelto a excavar en febrero (1975) en una gran caverna de Puncurín a 5 km. al norte de la ciudad de La Unión, a 3.600 m. con resultados negativos en cuanto a la presencia de restos de industria precerámica. En un reparo de la misma zona de Puncurín, en el paraje llamado Gangash, también a 3.600 m. de altitud, encontramos una capa rica en carbón y fragmentos de cerámica, probablemente del Período Intermedio Temprano, y debajo, luego de un hiato, en una capa clara, hallamos restos óseos de un animal extinguido, probablemente un *Scelidotherium*, pero sin indicios de la presencia humana en dicho nivel.

Durante julio y agosto (1975) hemos continuado estudiando en cavernas de las punas en la parte central y norte de la provincia de Dos de Mayo. Hemos excavado en cavernas de Shunqui, a 3.600 m. de altitud, en la nombrada Huallanca Machay, también en las alturas de Jupayhuaro, en el paraje denominado Huagal Punta, a la misma altitud del anterior, sin haber encontrado más que restos de ocupación con alfarería.

Otros sondeos realizados en el distrito de Rondos, en niveles de puna, tampoco han dado resultados positivos en la obtención de restos líticos precerámicos. En efecto, en julio de este mismo año hicimos excavaciones en la zona de Atavilea, una enorme montaña de calizas, que contiene numerosas cuevas, primeramente en la cueva llamada Tambor Machay a 3.700 m. de altitud y luego otra excavación en Huarán Huachanán, a 4.100 m. en la parte alta de este nacizo Atavilea, donde encontramos, igual que en la caverna antes nombrada, muchos huesos como desechos de alimentación y fragmentos de cerámica, también útiles de huesos, mas no industria lítica de cazadores.

En julio de este mismo año hicimos un sondeo también en una magnífica caverna situada en Tingo Machay, en la confluencia de los ríos de Andachupa y Vizcarra, sobre el camino de La Unión a Huallanca. A pesar de las convenientes dimensiones y sequedad de la cueva y de su situación muy por encima del cauce actual del río, la que garantiza una apreciable antigüedad, y estar a 3.450 m. de altitud, no encontramos niveles de industrias precerámicas en un total de 2.30 m. de profundidad de la excavación. Pero sí había estratos, en la parte superior del corte, con ocupación de los grupos alfareros.

Es probable que en estas regiones los precerámicos han ocupado sectores abiertos y escasamente las cavernas, pues han habido algunos hallazgos de puntas líticas foliáceas en la superficie de varios lugares, pero en forma casual, y no es posible una búsqueda o recolección superficial de estos sitios por cuanto en estos sectores de puna —puna normal y cerca ya a los límites con la Jalca o Páramo de acuerdo a las sistematizaciones de Troll (1958: 21)— hay un desarrollo normal de los suelos y sobre éstos se ha extendido una vegetación de gran cobertura que cubre completamente los niveles donde podrían ubicarse las industrias precerámicas, en caso muy diferente, por ejemplo, a las superficies de los suelos decapitados por la erosión y pobres en tapiz vegetal de los sectores de la llamada puna seca y puna salada del Sur, en los que sí es posible encontrar a la vista estas industrias sobre el suelo. Sin embargo creemos que la concentración de estos grupos humanos de cazadores del Holoceno temprano y medio, ha sido algo débil en estas zonas. Escribíamos anteriormente (Cardich 1958: 9) que probablemente los cazadores precerámicos del gran complejo Lauricocha ocuparon en esta latitud, más la cadena occidental de los Andes y las zonas vecinas, siguiendo la mayor concentración de los animales de su preferencia, los camélidos andinos.

TRABAJOS EN LOS YACIMIENTOS DE LA ETAPA AGRÍCOLA DE LAURICOCHA

En enero de 1975 realizamos cuatro sondeos principales en los sectores con indicios de edificaciones en la zona de Lauricocha, los mismos que están relacionados con los numerosos cuadros de cultivos que se advierten en la superficie (Cardich 1974).

Dos sondeos se realizaron en Antarragá, el importante centro poblado, que está parcialmente cubierto por las piedras de un gran derrumbe de la escarpa de rocas que se habría producido en algún momento de su pasado, y que se encuentra en las proximidades de la serie de cuevas denominadas L, y dos excavaciones en Corralón, altiplanicie que está a algo más de 100 m. de altitud que el valle principal de Lauricocha. En uno de los sondeos en el sitio de Antarragá (sondeo A) encontramos a 0.80 m. de profundidad (cuadrícula de 2.50 por 1.20 m.), en la parte interna de una de las edificaciones típicas, un esqueleto humano. Hallamos asimismo fragmentos de cerámica, de huesos de animales (camélidos y cérvidos), 1 lámina de cobre, 1 cuenta de concha, y 1 piedra alisada. El sondeo B, en el interior de un compartimento menor, los que generalmente se ubican en los extremos de estas construcciones de planta rectangular. Aquí, en una superficie de 1.80 por 0.80 m. se excavó hasta una capa definitivamente estéril, hallada a 1.00 m. de profundidad, y se encontró en las capas intermedias varios fragmentos de cerámica, agujas de hueso y una espátula del mismo material. Últimamente, en agosto de 1975, se hizo una excavación en otra construcción, en este mismo sitio de Antarragá, también en el sector interno, hallando que la pared de éste, levantada con piedras grandes y chicas, en la parte oculta por el suelo, presenta un tipo de construcción solamente con piedras chicas más parejas. En este sondeo se obtuvieron numerosos fragmentos de cerámica y desperdicios óseos.

En la planicie de Corralón se realizaron también en enero (1975) dos trabajos excavatorios. Uno (sondeo A) en el sector norte de la agrupación de montículos que nombramos N^o 2. Este sondeo nos permitió seguir el trayecto de un acueducto subterráneo que habíamos descubierto años atrás (Cardich

1958: 19) y ver la relación de éste con los montículos. El sondeo B, junto a una esquina interna al extremo sur de este agrupamiento de montículos (Nº 2). El trabajo excavatorio en este lugar nos permitió seguir hacia abajo la estructura de la pared de piedras y en un extremo de la cuadrícula descubrir una tumba. Esta tumba está construida en forma circular con piedras medianas de un diámetro interno en la base de 0.55 y que en la parte superior es de 0.50 m., y con una altura de 0.90, tapada arriba por una gran laja. Luego encima hay una capa de tierra sobre la que ha crecido el césped natural de puna que oculta completamente la construcción. En el interior encontramos un esqueleto humano.

Había escasa cerámica y nos llamó la atención una cuenta grande de un fragmento de cráneo humano con agujero, como para usar de colgante. Esta serie de hallazgos nos orientaron para pensar en la importante acumulación de restos arqueológicos que ocultan las superficies de estos sitios. La cerámica nos sirve para realizar comparaciones con los fragmentos hallados y fechados del perfil de las cuevas. Los dos esqueletos ya fueron depositados en dependencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

LOS SISTEMAS DE RIEGO EN LA PUNA DE LAURICOCHA

Anteriormente dimos a conocer (Cardich 1958: 19) que las sociedades agrícolas que poblaron Lauricocha durante los períodos climáticos bonancibles, habían desarrollado un sistema avanzado de irrigación. Luego hicimos observaciones mediante aerofotografías y sondeos en el terreno, particularmente en el año 1972. En el presente año de 1975, hemos continuado con estas excavaciones y observaciones en la zona.

Hoy damos a conocer el descubrimiento de un complejo sistema de acueductos subterráneos, que ha sido realizado en la planicie de Corralón (10° 19' latitud sur y 76° 39' long. oeste) a casi 4.100 m. de altitud (fig. 1), en un sector

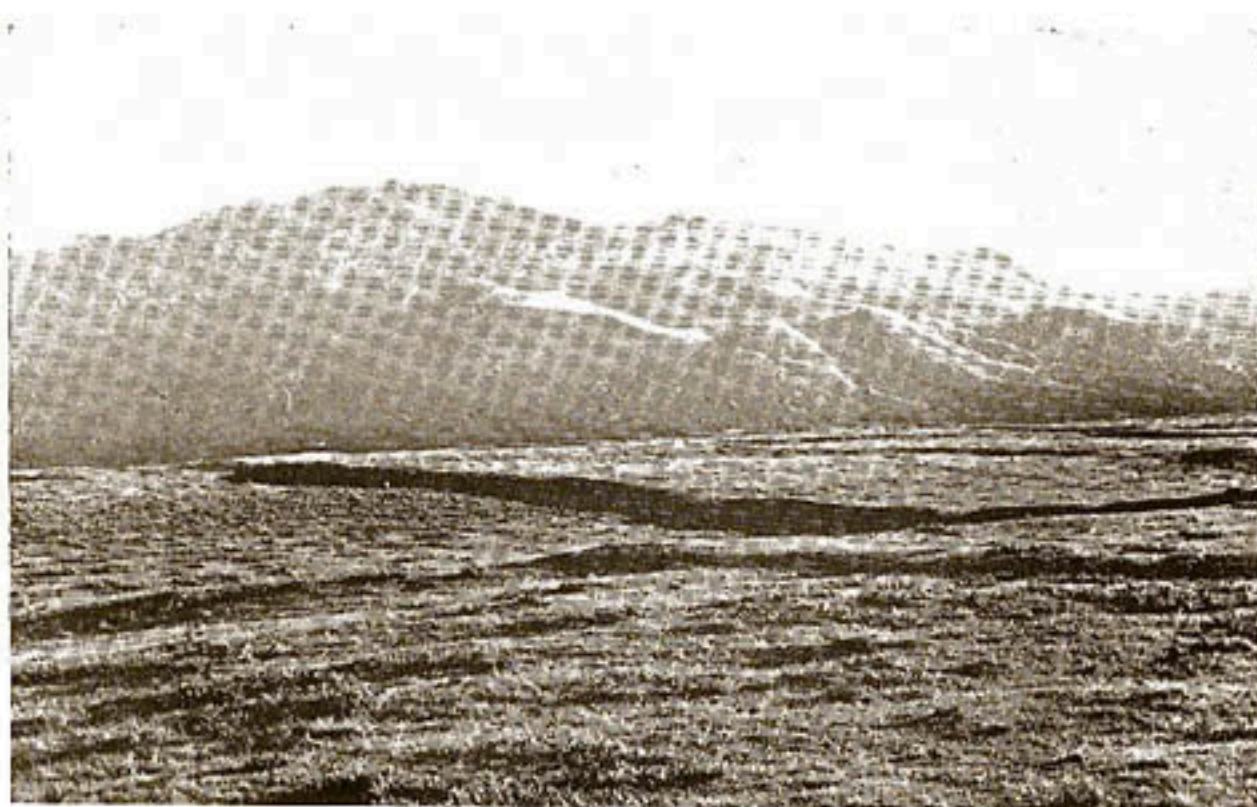


FIG. 1. — Un sector de la planicie de Corralón (4.100 m.) con huellas de cuadros de cultivo antiguos.

donde hoy no es posible la práctica del cultivo o en todo caso sería demasiado marginal, ante todo por su relieve de superficie horizontal y situada en la base de un amplio valle, pues, como es sabido, las heladas hacen demasiados daños en estos sectores bajos más que en las laderas superiores por la llamada "inversión de la temperatura". Por tanto, como explicamos en trabajos anteriores (Cardich 1958: 19; 1974), estos cultivos corresponden a los períodos climáticos más benignos acontecidos en el pasado de la zona.

El sistema de irrigación, de acuerdo a los descubrimientos que hemos realizado siguiendo los canales visibles y otras huellas superficiales o mediante sondeos en varios puntos de la planicie, se puede decir que contaba con tres tipos principales de canales para la conducción del agua:

1) *Canales abiertos*, que son fácilmente ubicables pues son bastante notorios por sus formas y la vegetación de césped de puna, tan adherida al suelo, muy común en la zona, no los encubre. Se puede seguir el trayecto de los canales por la base de las laderas, y también en algunos sectores de las planicies, asimismo se puede reconocer las fuentes de captación de las aguas, que en la mayoría de los casos derivaban de manantiales que brotan en las laderas contiguas y en menor número de los riachos principales de la zona. Eran, al parecer, de este tipo los canales principales o matrices de todo el sistema, también otras veces llegaban a constituir canales secundarios, cuando se subdividían a varios sectores. Estos canales abiertos comunicaban, en determinados puntos, con acueductos subterráneos;

2) *Acueducto subterráneo tipo Corralón*, que así bautizamos a esta singular obra para la conducción del agua, bastante ingeniosa y eficaz. Para conocer en qué consistía, tratemos de explicar la manera en que habría sido construido: primeramente se habría cavado haciendo un canal abierto de 0.65 m. de ancho en la base, y a una profundidad conveniente de acuerdo a sus niveles de distribución o derivación. Luego en esta base profunda del canal se acomodaban lajas grandes haciendo el piso del mismo, y por encima de este piso se agregaban más piedras grandes, generalmente lajas espesas, aparentemente en cierto desorden o tal vez acomodaban las piedras dejando ex profeso ligeros espacios entre ellas, que así agrupadas alcanzaban un espesor de 0.65 m. Después por sobre este relleno de piedras que constituía el acueducto, cubrían completamente de tierra hasta igualar con la superficie exterior del lugar, ocultándolo. En algunos sectores hasta levantaban edificaciones sobre estos espacios. El agua circulaba entre las piedras, por los intersticios, como se desprende de la presencia de algo de arena y limo que ha quedado, configurando un tipo especial de conducción de aguas en un sistema de irrigación. En efecto, estas ingeniosas formas de acueductos subterráneos evitaban las erosiones de las corrientes de agua, los derrumbamientos, la evaporación y, por otro lado, constituían probablemente formas rituales de imitación a la naturaleza puesto que se reproducía el modelo de los *puquios* o manantiales, que alcanzaron carácter sagrado en el mundo andino. Y es posible que estas corrientes de aguas en estos acueductos tuvieran en algunos sectores de pendiente, ruidos del agua al circular entre las piedras que se escuchaban afuera, como se advierte, por ejemplo, en el sitio llamado Tanlalán (nombre onomatopéyico), una pequeña quebrada en el sector NO de la laguna Lauricocha, donde al pasar por el camino se escuchaban estos ruidos del agua de los conductos subterráneos. Además, para estos acueductos subterráneos, que harían de canales secundarios pues derivan de los canales abiertos, hay la sospecha

de que eran no sólo canales conductores sino que probablemente ya constituían formas refinadas y muy eficientes de riego, pues, suponemos que existen en toda la planicie de Corralón varios ramales de este tipo, los dos que hemos encontrado al excavar son paralelos y llevan el rumbo S-N, distanciados en 200 m., y ya actuarían como refinados conductos de riego por cuanto las aguas que vienen retardadas en su marcha entre las piedras habrían actuado también infiltrándose en la masa de tierra contigua y que luego, por capilaridad, y cuando la sequedad de las capas superiores y superficiales demandaban, avanzaban hacia arriba manteniendo una cierta humedad del suelo apta para las plantas; y es posible que, también, en casos de excesiva humedad superficial, por lluvias u otras inundaciones, a estos canales revertían el excedente del líquido y cumplían entonces con el papel de canales de drenaje;

3) *Acueducto subterráneo común de lajas*, este tipo de acueductos (fig. 2), de sección cuadrangular, está revestido de lajas en sus cuatro lados. El que reconocimos tenía un ancho interior de 0.40 m. y medidas algo mayores en altura. Por encima de las lajas de la parte superior se extiende una capa de tierra que se vincula y se confunde con la del resto del contorno, no advirtiéndose en la superficie ninguna huella o indicio que denote la presencia del canal subterráneo. En consecuencia no podemos opinar todavía sobre la magnitud del uso de este tipo de canales en la zona de Lauricocha, aunque, como en el caso del canal descubierto, estaría probablemente relacionado a algunos grupos de estructuras más complicadas que aparecen en la planicie. El canal descubierto tenía carácter terciario, pues derivaba de un acueducto subterráneo del tipo Corralón.

De acuerdo a los fragmentos de cerámica que hemos encontrado entre las piedras de los dos tipos de acueductos subterráneos, inclusive en consideración de la profundidad de uno de los acueductos que alcanza hasta 1.60 m. de la superficie en una planicie donde el incremento de los sedimentos en la superficie se debe exclusivamente a los procesos de edafización y a escasos agregados de sedimentos cólicos, pero no a corrientes de limo, o derrubios de derrumbes o deslizamientos como es frecuente en el sector de laderas empinadas, probablemente entonces alguna parte de estos canales fueron construidos ya en el Período Intermedio Temprano, de gran auge en estos sectores altos del territorio alteandino, y luego también fueron usados profusamente, ante todo ampliados y perfeccionados, por los grupos del Período Intermedio Tardío, en el otro momento climático favorable.

DESCUBRIMIENTO DE IMPORTANTES CENTROS DE EDIFICACIONES PREHISPÁNICAS

En nuestro informe de años atrás (Cardich 1958: 28, 29, 30 y láms. VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVIa, XVIb, XVII, XVIII y XIX), dimos a conocer la presencia de importantes centros arqueológicos de altas culturas ubicadas en zonas no muy distantes de Lauricocha. Hoy damos a conocer las características principales de tres centros:

1) *Huagal Punta*. En la margen izquierda del río Vizcarra, importante tributario del río Marañón, a la altura de Jupayhuaro, esto es a 10 km. río abajo de la ciudad de La Unión, se levanta un imponente cerro, formando escarpas hacia las quebradas del Vizcarra y del riachuelo Jupayhuaro. En la parte superior de este cerro se encuentran las ruinas de un antiguo poblado, que concentró



FIG. 2. — Vista del canal subterráneo común de Lajas en la planicie de Corralón de la zona de Lauricocha.

sus construcciones hacia la cumbre, como gustando de ese áspero declive. Han construido numerosos muros de contención, tanto para sus chacras como la ubicación de sus viviendas. En una plataforma rocosa, en la cumbre, rodeada en gran parte de tremendos precipicios se encuentra una construcción semicircular de piedras, de gran acabado. Lo que caracteriza más a este poblado es la preferencia por esa disposición casi vertical y alrededor de la cumbre y el gran dominio visual que consiguieron desde esos altos niveles hacia todo el contorno, sobre todo hacia el valle. Se han realizado algunos sondeos con el fin de obtener restos

para su identificación cronológica. Consideraciones preliminares señalan que su vigencia se inicia en el Período Intermedio Temprano.

2) *Jatún Jirca*. En la parte inferior y al Oeste del pueblo de Yanas, capital del distrito de igual nombre, en la margen derecha del río Vizcarra, se levanta un morro, en cuya parte superior se han acumulado importantes construcciones prehispánicas de carácter probablemente de centro ceremonial (fig. 3). En efecto, hemos podido comprobar que en una extensión de 165 m. de largo por unos 100 m. de ancho, es decir ocupando toda la parte superior del morro, hay restos y huellas de varias construcciones, destacando un sector central más alto con una construcción circular de lajas de esquistos alisados de 15.50 m. de diámetro, al que se ascienden por escalinatas de piedra desde el Oeste y el Este, y dos galerías que hoy están obstruidas. La importancia y magnitud de las edificaciones están expresadas en la cantidad de restos de estas construcciones que pueden aún advertirse, asimismo en el hecho de que todo el pueblo de Yanas, contiguo a las ruinas, se ha surtido, a través de los años, de sus piedras en formas de lajas para realizar el empedrado de todas sus calles y los cimientos de sus casas y corrales. Sin embargo no se ha resentido mayormente el volumen de estos restos culturales. En el año 1941, las autoridades del pueblo de Yanas construyeron sobre este morro una plaza de toros, que comprende un ruedo de un diámetro de 62 m., rodeado de paredes de tapia, pero para alcanzar la horizontalidad de su piso han tenido que aplanar y destruir algunos promontorios que eran de carácter arqueológico.



FIG. 3. El poblado de Yanas (3.500 m.) y el morro Jatún Jirca donde quedan restos de un gran centro ceremonial.

Todos estos acontecimientos, configuran, como es lógico, hechos históricos que dejan sus huellas arqueológicas en el sitio. De acuerdo a la identificación de los fragmentos cerámicos obtenidos mediante recolección superficial y también mediante sondeos, se puede señalar que existieron en el lugar dos momentos importantes en la ocupación humana, el momento más antiguo está representado por la cerámica chavinoide que aparece en la superficie y ante todo en el pozo de sondeo excavado en la plaza de toros, donde en pocos decímetros ya se encontraba con los restos de la ocupación más temprana del lugar. Otro mo-

niento importante habría estado representado por la ocupación en el Período Intermedio Tardío, pero en sus postrimerías y ante todo después durante el Horizonte Inca, en el cual no habría perdido su carácter de centro ceremonial.

En los dos sondeos que hemos realizado en el lugar, hemos obtenido muchos fragmentos de cerámica, así como algunos instrumentos líticos y restos óseos. Esperamos, volver al lugar a realizar un trabajo detenido, tratando de develar muchas de las incógnitas que aún encierra este importante centro arqueológico. Asimismo pensamos regresar a Chiuchi, el otro interesante sitio arqueológico de Yanas, a escasos kilómetros al sur de Jatún Jirca.

3) *Sahuay de Yanas*. Llamado también Shayhua Grande (Cardich 1958: Lám. XVIa), se encuentra situado en la parte prominente del cerro al SE del pueblo de Yanas ($9^{\circ} 43' 15''$ de latitud Sur y $76^{\circ} 44' 30''$ de longitud Oeste), en una altitud de 3.900 m., en la misma cresta de un sistema de montañas que va descendiendo levemente desde un cerro prominente que preside el conjunto orográfico de la zona, llamado Rumi Shongo. Esta cresta aludida, en la cima de la montaña, en el sector donde se ubican las ruinas tiene un relieve suave y contorneado, lo que ha permitido la ubicación del poblado prehispánico en una relativa amplitud. Además es dable señalar que la ubicación es estratégica en cuanto concierne al dominio completo visualmente del valle del Vizcarra y sus cerros aledaños y también de un gran sector de la cuenca del Marañón.

En este paraje Sahuay se encuentran las ruinas de un poblado (figs. 4 y 5), relativamente bien conservado, como si sus habitantes lo hubieran abandonado no ha mucho. Las pircas de piedra alcanzan en algunas de sus edificaciones algo más de 4 m. de altura, perfectamente levantadas, indicando huellas de hasta dos pisos. El largo del poblado alcanza 1.100 m. con un ancho casi de 200 m., además en el extremo Sur hay una muralla y una gran zanja al final del poblado, labrada sobre esquistos, luego en la misma cresta, hacia el SE, como a 400 m. del poblado hay un ligero promontorio rocoso donde aparece una construcción semicircular de lajas, con escalinatas en su contorno, de un diámetro cercano a los 20 m., con una ligera esquina hacia el Sur, todo lo cual sugiere, por su importancia, su condición de templo. Junto y en un nivel menor a esta edificación aparece una

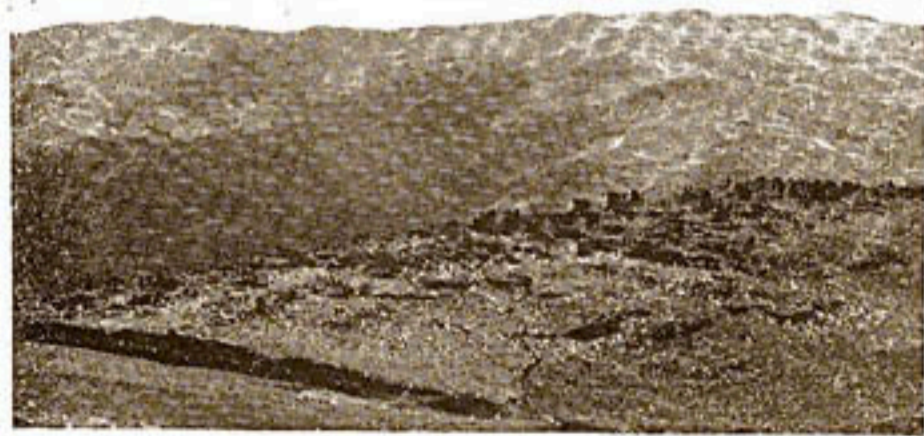


FIG. 4. — Vista del centro urbano de Sahuay, se observa la muralla y zanja en el lado izquierdo.



FIG. 5. — Vista parcial de un conjunto de edificaciones en Sahuay (3.900 m. de altitud).

construcción de tres ambientes entre rectangular y semicircular, que permite pensar que en este lugar habitaban probablemente los sacerdotes que atendían el templo. Todo este importante conjunto de rasgos le confieren a Sahuay la categoría de ser el centro urbano preincaico más grande de toda una vasta región.

En el poblado principal de Sahuay se pueden identificar 4 tipos de edificaciones: a) Las más conservadas y que tienen mayor altura son unas de planta semicircular, con una cara plana y con puertas y ventanas por esa cara, haciendo esquina donde termina la curva, sus dimensiones son de 2 a 2.50 m. de largo por 1.65 a 2 m. de ancho. La altura de lo que podríamos llamar el primer piso es apenas de 1.20 m. en el interior, que se ha visto reducido por el relleno acumulado en el piso. Luego para empezar el segundo piso hay un reborde de lajas a un mismo nivel, prosiguiendo hacia arriba una pared algo más delgada (0.36 m.) que alcanza más o menos la altura de 1.60 sobre este reborde;

b) Unas edificaciones circulares de 4.50 a 5.50 m. de diámetro interior. Sus paredes son más bajas que las del tipo anterior. Contienen hornacinas en sus paredes internas;

c) Otras edificaciones más extensas y de forma irregular, a veces como si fueran pequeños corrales que encierran las otras edificaciones. De paredes también bajas;

d) Unas construcciones chicas, adosadas en las esquinas de las otras construcciones. Al parecer representan sus formas más comunes de tumbas.

Las construcciones, en general, están hechas de lajas de esquistos. Las partes más importantes de las edificaciones, como las esquinas y dinteles, etc., presentan perfectos trabajos de alisamiento y emparejado de las piedras consiguiendo líneas geométricas perfectas. Las paredes tienen un espesor de 0.40 a 0.50 m., pudiendo disminuir en las paredes superiores. Las pircas contienen en su parte central e interna un relleno de barro de color ocre claro. Las piedras provienen de la misma zona, y hay huellas de excavaciones que han dado con las canteras a escasos metros del nivel del poblado.

Se realizaron dos sondeos habiendo obtenido algunos fragmentos óseos, ar-

tefactos de hueso, cerámica y algunos pocos instrumentos líticos. De acuerdo a las características de la cerámica, podemos señalar que este poblado tuvo su auge durante el Período Intermedio Tardío, aprovechando tal vez el "pequeño *Optimum*" que trajo un clima benigno por algo más de 2 siglos hasta alrededor del 1300, que habría permitido un cierto ascenso de los centros habitacionales en las grandes alturas de los Andes, apareciendo muchas siluetas de edificaciones en las cumbres de numerosos cerros en esta región del Alto Marañón.

BIBLIOGRAFÍA

- CARDICH, AUGUSTO: *Los yacimientos de Lauricocha*. Studia Praehistorica, I. Buenos Aires, 1958.
- CARDICH, AUGUSTO: *Investigaciones Prehistóricas en los Andes Peruanos. Antiguo Perú: espacio y tiempo*. Lima, 1960.
- CARDICH, AUGUSTO: *Ranracancha: un sitio prehistórico en el departamento de Pasco, Perú*. Acta Praehistorica, III/IV. Buenos Aires, 1962.
- CARDICH, AUGUSTO: *Lauricocha. Fundamentos para una Prehistoria de los Andes Centrales*. Studia Praehistorica, III. Buenos Aires, 1964.
- CARDICH, AUGUSTO: *Excavaciones en la Caverna de Huarco, Perú*. Revista del Museo Nacional, tomo XXXIX. Lima, 1973.
- CARDICH, AUGUSTO: *Los yacimientos de la etapa agrícola de Lauricocha y los límites superiores del cultivo*. Relaciones, VII. Buenos Aires, 1974.
- TERUGGI, MARIO y ZULEMA CIL DE CETRÁNGOLO: *Estudio sedimentológico de los depósitos de la caverna L-2 de Lauricocha*. Acta Prehistórica VIII/X, Pars. I. Buenos Aires, 1968.
- TROLL, CARL: *Las culturas Superiores Andinas y el Medio Geográfico*. Publicaciones del Instituto de Geografía. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1958.